

January 2010

El lugar de la tutoría en la formación de maestros investigadores

Luz Helena Pastrana Armírola

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pastrana Armírola, L. H. (2010). El lugar de la tutoría en la formación de maestros investigadores. *Revista de la Universidad de La Salle*, (53), 149-159.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El lugar de la tutoría en la formación de maestros investigadores¹

Luz Helena Pastrana Armírola*

■ Resumen

La presente ponencia recoge la experiencia de la autora como tutora de investigación en la Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle. Reflexiona sobre las características y retos de esta práctica que hace parte de los elementos clave en el proceso de formación de maestros investigadores.

Palabras clave: tutoría, acompañamiento, maestros investigadores.

* Licenciada en Educación Filosofía y Letras. Magíster en Docencia. Magíster en Evaluación Educativa. Investigadora.

¹ Ponencia presentada en el IV Foro Pedagógico "La formación de maestros investigadores". Facultad de Ciencias de la Educación. Maestría en Docencia. Universidad de La Salle. Bogotá, noviembre de 2010.

El texto que voy a compartir tiene como propósito socializar las reflexiones que emergen de la experiencia que he tenido como tutora de investigación a nivel de Maestría y que me han posibilitado repensar y repensarme como maestra. Está organizado en tres partes: La primera está dedicada a revisar significados y sentidos del proceso de la tutoría. En la segunda señalo algunas de las características de este proceso. En la tercera me refiero a lo que la tutoría ha representado para el desarrollo de la investigación en el campo de la evaluación educativa y qué acciones han de seguir en este proceso.

Esta organización nos indica que la ponencia se ocupa de sentidos, características y tareas del tutor en el proceso de construcción crítica de la investigación, señalando sus características en términos de rasgos y retos. Es decir, es comprender el proceso de la tutoría para fortalecerlo.

Antes de continuar con este plan de trabajo, considero fundamental señalar que esta experiencia se escribe desde el marco de la Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle, donde se busca contribuir a una formación de calidad, mejorar los niveles de desempeño académico, evitar la deserción y mejorar los tiempos previstos para el desarrollo del programa y el cumplimiento de metas. En este programa se asigna desde el inicio del estudio como magíster dos tutores a cada grupo, lo cual facilita el logro de la intencionalidad formativa y el enriquecimiento de la dinámica docente.

Se ha buscado desde la organización curricular de la Maestría un equilibrio entre los seminarios de fundamentación y los tiempos para la investigación. En razón de lo expuesto, la tutoría se caracteriza por ser una actividad de recontextualización superando ampliamente ser una acción instrumental.

Buscando sentido

De los sentidos originales y asociados a la etimología de la palabra tutoría vale la pena señalar que están relacionados con la idea de *proteger*, de *prestar atención* al que está incapacitado. También incluye la referencia a la estaca que se clava al lado de una planta para mantener derecho el tallo.

Las denominaciones, a lo largo de la historia, han cambiado. Pueden rastrearse en las escuelas de artes y oficios de la Edad Media, de donde surgieron grandes artistas y pintores que hoy reconocemos. Esquemas similares existieron en las escuelas de medicina, teología, filosofía y derecho. Posteriormente, con el desarrollo de las ciencias experimentales, surgieron estructuras de carácter piramidal, en las cuales los profesores líderes conducen a los estudiantes.

En esencia, el modelo no cambia. En uno y en otro caso se trata que el profesor luego de un largo proceso de formación, con conocimientos y experiencia, conduzca, oriente o se convierta en guía de sus seguidores o discípulos.

Pero no es exactamente desde donde comprendo el proceso de esta experiencia. El sentido desde donde me estoy instalando es el del *acompañamiento*. Acompañar es *estar con* o *ir en compañía* de o mejor *existir junto a otro*. No se trata de enviar a la misión de investigar, es la misión de investigar, es ir en la misión de la investigación.

Tampoco se trata de ir antes-de, sino de estar-con. Al lado de. Quizás como esa bella imagen que Remedios Varo nos regala en el cuadro "Hacia Acuario" podemos inspirarnos un poco en la figura que combina rasgos entre femeninos e ictiológicos, posiblemente una mujer que es pero que se va transformando, por eso no encontramos muy definidos los rasgos de su cabeza, como una manera de evidenciar paralelamente el intrincado proceso de maduración. Esta mujer camina con otra, tomada de una mano y, en la otra, tiene una llave, que puede ser la clave para abrir las puertas hacia donde se dirigen. Además, está apoyada e impulsada a la vez, en una pequeña rueda que puede ser la que nos de la pista de desplazamiento. Así, en este sentido, podría explicar el acompañamiento.

Acompañar es estar en camino, reconociendo al otro que también va conmigo. Quien desea dejarse acompañar. No importa que por tramos se releven, mejor aún. El caminar al lado del otro significa que ambos emprenden el viaje. Así uno tenga más recorrido, más experiencia, esté bien atento con una mirada que previene, que alerta sobre el sendero.

Es en este sentido, en el cual el profesor como tutor realiza el proceso de acompañamiento, ahí despliega su comprensión para el desarrollo de la construcción crítica de la investigación.

La investigación en ciencias sociales y en ciencias de la educación más que apostarle a la constitución de una teoría prescriptiva que explica los fenómenos humanos orientada por una lógica deductiva explicativa, se orienta por la comprensión de las acciones, situaciones y contextos que dan forma a sus objetos de estudio. Esto implica situarnos desde una perspectiva hermenéutica y crítica frente al proceso de producción del conocimiento.

La tutoría, desde este horizonte, es entendida como un espacio que potencia los intereses investigativos de los estudiantes, donde la cultura, el lenguaje, la interacción, los procesos de subjetivación y todo aquello que remite a la formación humana en sentido amplio, son fuente central de la constitución del conocimiento. Para el caso concreto de esta cohorte, el tema de la formación ciudadana, ética y política, la violencia escolar, la práctica pedagógica, el estado de la investigación en educación y pedagogía, la formación y la evaluación han sido abordados desde esta mirada.

Generalmente, la tutoría es vista como un proceso que implica muchas actividades, pero sobre las cuales no existe mucha claridad. Varios autores han señalado que la tutoría es un proceso formativo de enseñanza y aprendizaje que supera ampliamente ser un proceso administrativo.

Si bien es cierto el propósito de este proceso de tutoría es la elaboración del proyecto de investigación durante el periodo de los estudios de la maestría, no es el único. Es más, no debe ser su única apuesta. Diría que este es el pretexto, la excusa o la justificación perfecta para que concurren los intereses académicos, de estudiantes y tutores. Tal como lo señalan Vergara y Lemus (2000), el proyecto de investigación es una estrategia para la formación, no es solo un resultado, es una acción continua en la construcción de conocimientos, en el desarrollo de habilidades.

Esta construcción no es un proceso lineal ni fijo, sino que se va formando al aparecer las incertidumbres, la participación, la autoridad, la discusión, las

conclusiones, las decisiones personales, los compromisos, los parámetros institucionales, los espacios y tiempos definidos, los intereses, las creencias y los significados; los cuales se van entrelazando en la trayectoria de cada estudiante, de cada grupo. Anudándose las trayectorias, reglas y reconstruyéndose, reafirmando y estableciendo el entramado social. Este entramado de construcción social y epistémico del conocimiento es un proceso microcultural y educativo que conduce a la formación profesional en investigación (Gaspar, 2000).

Fernando Vásquez (2010: 61), en el texto *Educación con Maestría*, se refiere al proceso de tutoría como aquella actividad que desarrolla el maestro-tutor y que tiene rasgos y riesgos, los cuales se pueden sintetizar en “proteger sin cortar las alas”. Esto es, cuidar sin sobreprotección, persuadir sin imposición, dialogar sin verticalismos, fraternal sin fanatismos, necesaria sin dogmatismo. Concluye refiriéndose a la tutoría: es “una hermosa tarea de preparar a otros para su propia libertad” (Vásquez, 2010: 63).

Si se concibe entonces como el proceso fundamental para el logro de la autonomía intelectual, no se le puede considerar como un proceso sumativo (Fresán, 2003). Por el contrario es un proceso multiplicativo, expansivo y dialéctico hacia la construcción de conocimiento, hacia las propias conquistas.

Por otra parte, la tutoría se define como un esfuerzo sistemático y constante de mejoramiento orientado al cambio de las condiciones de aprendizaje sobre el objeto de estudio, el planteamiento de un problema, el fundamento teórico, al enfoque y tipo de investigación, al diseño metodológico y a las condiciones internas.

Bien, hasta aquí he intentado señalar el sentido de la tutoría como acompañamiento. Que no es otra posibilidad que estar al lado del otro. Por eso para finalizar esta parte quiero traer las voces de algunos estudiantes quienes expresaron su sentir acerca de la tutoría:

Las tutorías se han caracterizado por ser pertinentes, tener un alto nivel de exigencia y de compromiso, buena disposición, diálogo, dedicadas a construir las comprensiones, a trabajar sobre las dudas porque son las preguntas las que permite

avanzar. Los límites no los establece el tutor sino el proceso mismo (Voces de estudiantes de cuarto semestre de la Maestría en Docencia).

Rasgos y rostros

En esta segunda parte revisaremos las características de ese proceso de tutoría entendida como acompañamiento:

La tutoría supone una serie de *características profesionales y personales* que la hace una experiencia muy compleja a la vez que importante en la formación de maestros investigadores. Tal como lo señala Pontón (2001) aunque la tutoría aporta a la formación de los estudiantes no existen una única forma ni elementos suficientemente claros que definan cómo desarrollarla.

La tutoría en la formación de maestros investigadores, a nivel de la Maestría, ocupa un *lugar esencial y destacado* y aunque no es el único es muy clave; porque de este dependerá el rumbo de la aventura de investigar. Ser tutor es *estar en camino*, con un equipaje suficiente, adecuado y siempre renovado. En ese equipaje debemos encontrar la formación, la experiencia, la capacidad comunicativa, la postura personal y el respeto.

No se trata de que el tutor siempre esté delante del otro sino que vaya con ellos. Es el *reconocimiento de la voz del otro*. Se convierte en una especie de oyente de la palabra. Palabras que nos permiten identificar los intereses, las búsquedas y las preguntas de los estudiantes. Igualmente, orienta las posibles formas de decodificar, ayudar a traducir y a atribuirle sentido a lo que se va encontrando.

Regresando de nuevo a la imagen de Remedios Varo, es llevando la clave tanto en su cabeza como en su mano. No es un asunto de imponer sino ante todo de comprender, de ser capaz de interpretar la idea del otro, pero fundamentalmente de propiciar que él mismo encuentre el sentido a sus propias preguntas, a sus hallazgos. Esto es que sea capaz de pensar las relaciones o tensiones que se dan entre los elementos de la realidad que estudia.

El lugar de la tutoría es el camino de *la incertidumbre* no es un camino de lo seguro, ni lo definido. Un ejemplo de esto es que no sabemos, al inicio, cuáles son los intereses, la existencia o no de experiencias investigativas, los conocimientos de los estudiantes. Y luego en el transcurso de la tutoría, desconocemos las preguntas con las que llegarán. Algunos de ellos es la primera vez que se enfrentan a un proceso de formación de estas características. Otros estarán centrados en su trabajo individual en el aula. En sus aldeas.

La tutoría es *acompañamiento de otros pero también de uno mismo*, de sí mismo, como maestro que acompaña a otros maestros que han decidido dejarse acompañar y quieren pensarse a sí mismos. Esto implica por parte del tutor, entre otros, tener la *capacidad de aprender*, es el lugar del encuentro de la experiencia, del diálogo y de la construcción.

Tener también actitud *para crecer con los pares*, para ayudar a controlar las debilidades, a potenciar las posibilidades, apoyarse, mirarse en el otro. Permite movilizarse y enriquecerse. Entre los aprendizajes están, el ser especialista y auto formarse como tutor, aprender a asimilar el proceso de asesoría como un proceso en evolución, de cambio, de retroceso, de aciertos y errores, aprender a controlar los estados de ánimo, y aprender a asumir el compromiso de la formación permanente.

No siempre lo que se busca es lo que se encuentra. Asimismo le ocurre al tutor, no siempre debe pensar que su acción necesariamente conlleva a lo esperado. Se actualizan asuntos de fondo y de formas que tienen que ver con el proceso de formación, se señalan rutas, se proporcionan pretextos para abordar desde los diferentes autores, se realizan encuentros para la discusión. Es decir, la tutoría no se reduce a la transmisión de los secretos del oficio.

La tutoría es un espacio *para pensar, dialogar y construir*. No hay recetas, hay modelos y estructuras que funcionan como hipótesis de trabajo, elaboraciones previas, se van conformando una especie de comunidades académicas de aprendizajes tutores-tutorados. Son ellos los que van fijando ritmos, códigos y acuerdos.

El otro asunto, es *la construcción de la confianza*. Establecer los acuerdos. Es el acompañante el que está ahí. Está ahí estando. Escuchar, dialogar, preguntar, cuestionar, orientar, prevenir y actuar. El tutor tiene la responsabilidad de discutir con el tutoriado, los caminos que se pueden tomar y los procedimientos, estrategias e instrumentos más adecuados para alcanzar las metas propuestas.

Dejarlos habitar por el silencio para formular las preguntas, para dar tiempo, ¡bienvenido, silencio!

La tutoría es un proceso de *inclusión, de la participación y del reconocimiento* mediante la cual se democratiza la práctica pedagógica y el conocimiento, se posibilita la emancipación intelectual, se forman sujetos que se piensan, que se atreven a ser y que afectan sus propias prácticas de maestros en el aula. Que se atreven a disentir y argumentar sus propias decisiones.

Otro rasgo de la tutoría tiene que ver con el *asunto de la escritura*. En la retroalimentación de los textos el tutor debe estar muy atento y hacer consideraciones a la estructura, a la forma y al contenido.

No se trata de escribir por él o por ellos sino de orientar ese proceso creativo en el que recae mucho del valor del proyecto. Se puede respetar los estilos y las propias pausas con el compromiso de señalar las incoherencias o las faltas de conexión.

La relación con la escritura se toma gran parte del tiempo de la tutoría, es sobre la producción de textos que se trabaja continuamente. Es en esta tarea, no simultánea al tiempo en el que ocurre la tutoría, la que se desarrolla en otros tiempos y espacios, donde el ritual de la corrección aparece una y otra vez porque tal como lo afirma Wolcott (2003: 9) "escribir siempre es un reto". Pero leer al otro y señalarle lo es más. El propósito de la tutoría no es enseñar a escribir, pero es mucho lo que aprende.

Además la escritura de los tutoriados se constituye en un objeto sobre el cual puede reflexionar el tutor, porque por medio de este reconoce "lo que estamos pensando y de hallar vacíos en nuestras propias ideas".

La tutoría en el campo de la evaluación, una oportunidad

En esta tercera parte de la ponencia quiero referirme al aporte que hace el proceso de la tutoría a la investigación en el campo de la evaluación. Este proceso es de especial riqueza en la formación para la investigación en evaluación. Aunque su uso se ve limitado por el escaso número de tutores con los que se cuenta en este campo.

Además, la producción en equipo (tutor y tutoriado), entendida como verdadera producción conjunta en la que todos los miembros aportan y participan en las diversas tareas propias de la investigación, también tiene un alto valor formativo.

En la presente reflexión, hemos querido señalar que la *formación para la investigación* es “un quehacer académico consistente en promover y facilitar, preferentemente de manera sistemática, el acceso a los conocimientos y el desarrollo de las habilidades y destrezas, hábitos y actitudes que demanda la realización de la práctica denominada *investigación*, entendida ésta como todo un conjunto de procesos de producción de conocimientos unificados por un campo conceptual común, organizados y regulados por un sistema de normas e inscritos en un conjunto de aparatos institucionales materiales” (Moreno, 1999).

Se da importancia a la formación para la investigación como una tarea continua que no culmina con la presentación de una ponencia, con la elaboración del informe o con la obtención de un grado. La tutoría en procesos de investigación en el campo de la evaluación permite dinamizarlo. En tanto que el objetivo de toda investigación es llegar a unas comprensiones sobre el problema o tema de estudio, como puntos de partida, la evaluación facilita la toma de decisiones sobre el objeto evaluado y exige que ahí no se cierre el proceso sino que se abra a otras posibilidades.

Finalmente, en la formación de investigadores en el campo de la evaluación, la relación de tutoría es uno de los ejes de la práctica más fecundos y efectivos porque ésta constituye un sistema de enseñanza multidisciplinaria que fomenta la participación y la autocrítica de los estudiantes en una interacción continua entre ellos y los investigadores que actúan como tutores.

El proceso de tutoría es un escenario por excelencia para la formación de los investigadores en este campo. La asesoría genera una actitud de apoyo del asesor al asesorado, de ayuda a encontrar y desarrollar habilidades y conocimientos en el campo de la evaluación, de las prácticas evaluativas, de la autoevaluación. Entre las habilidades y conocimientos se pueden mencionar la crítica, el análisis, la interpretación y la concreción sobre el tema, e inclusive puede ayudar a la búsqueda de intereses académicos y vocacionales a la hora de elaborar una tesis: ésta permite al asesorado, la generación y desarrollo del conocimiento, de habilidades para la investigación (como la escritura, ser crítico, reflexivo, analítico, así como saber dialogar, aprender a escuchar, parafrasear y citar, reflexionar, pensar, asimilar, concluir, entre otras); así como destrezas relacionadas a la búsqueda y confirmación del mismo conocimiento, al igual que, al análisis e interpretación de los datos. Un espacio ideal para ejercitar las habilidades, destrezas y conocimientos investigativos para el proceso de asesoría son los seminarios de investigación; éstos constituyen los espacios de práctica y formación para el estudiante.

Resumiendo, ¿qué es lo que se debe favorecer para lograr que la tutoría sea un elemento de suma importancia para la formación en el posgrado? una comunicación fluida entre el asesor y el asesorado, que este proceso sea permanente; contar con una reserva teórica y metodológica adecuada; incluir la asesoría de tesis como parte del currículo de los programas y que ésta inicie desde el primer día de la investigación; se proporcionen los apoyos necesarios disponibles para el desarrollo de la investigación; se definan adecuadamente los perfiles de los asesores y las líneas de investigación del programa; reconocer las deficiencias metodológicas de los alumnos y subsanarlas; se trabaje colectivamente entre el alumno y el tutor, buscando los espacios de reflexión para esta actividad, entre otros aspectos.

Bibliografía

- Baquero, Pedro. El Diálogo del Silencio. *El Rey de la Salsa*. (4ª. ed.). Bogotá: Texto Libre Editores, 1997.
- Ponton, R. C. Prácticas y procesos de formación: Postgrado en ciencias sociales y humanidades. Sánchez, R (comp.). *Pensar en el postgrado. La eficiencia*

terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM. México: CESU/UNAM. Plaza y Valdés Editores.

Vásquez, Fernando. *Educación con Maestría*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2010.

Wolcott, Harry. *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.